

Jóvenes y poder. Emprendedores en emergencia

Julio César Mateus
Elohim Monard

«Desconfía de quienes siempre tienen a la «juventud» en la boca, sea para elogiarla o para lamentar que haya traicionado su sagrada misión; una de dos: o no conocen a los jóvenes y entonces son bobos, o mienten hipócritamente para sacar algo de ellos y entonces son unos bribones.»

Fernando Savater, *Política para Amador*.

«El desencanto y la confusión de la actual generación respecto de la política y su participación en ella, ha dado lugar a la conformación de una imagen social de los jóvenes que no necesariamente corresponde con sus inquietudes y necesidades de participación» concluye un documento de Agenda Perú¹.

Diez años después, partimos de la hipótesis de que no es cierto que los jóvenes no participamos en política. Es un mito bastante extendido y una corriente de opinión muy generalizada, que trataremos de ponderar en las siguientes líneas. Desde luego, admitimos que una gran mayoría de jóvenes rechazamos

* Los autores quieren agradecer la colaboración de María Antonieta Alva, Héctor Josué Collantes, Luis Correa Panduro y Diego Luna, así como a los demás miembros de Gobierno Coherente, por sus aportes y recomendaciones.

¹ Chávez, Jorge. *¿Los jóvenes a la obra? Juventud y participación política*. Lima: Agenda Perú, 1999.

el acercarnos a la política, pero especialmente a algunas de sus formas «oficiales», como la militancia partidaria.

Por un lado está la duda de enfrentar la mala imagen de la política, profundamente enraizada en el imaginario nacional². Para entender este posicionamiento, debemos remitirnos a la historia reciente de los espacios de participación política y comprender cómo se fueron socavando en la percepción juvenil.

En los ochenta, Sendero Luminoso produjo miedo, especialmente en las universidades. La mala actuación del APRA en su primer gobierno terminó con la poca legitimidad que le quedaban a los partidos como espacios estimados para la vida pública, y valió para que a los jóvenes ya no nos interese integrarnos en estas estructuras; menos aún identificarnos con esos «políticos» que, a la vista popular, producían más caos que orden y que tanta desconexión tenían con la cotidianidad de las mayorías. Mientras, otras maneras de actuación pública se reducían a las organizaciones de base y sindicales, y a algunas tenues iniciativas privadas desde las ONG. En el campo o las comunidades indígenas, los jóvenes más avezados eran parte de los comités de autodefensa o ronderos, que surgieron ante la violenta coyuntura.

Durante los noventa, la dictadura fujimorista dio pie a que se sistematicen las prácticas clientelistas y corruptas, haciéndose más fuerte la sensación de que la política es un método para satisfacer intereses personales. Paralelamente, Fujimori insistía en la satanización de la «política tradicional» de los partidos, dinamitando lo poco que quedaba de su institucionalidad.

Luego de esto, la participación política de los jóvenes no sólo no brinda estatus, sino que provoca la incomprensión y, en el peor de los casos, la desconfianza por parte de muchos, entre ellos, la

² Portocarrero, Gonzalo. «Moralismo, contestación y cinismo como posiciones de enunciación de los juicios morales en la juventud peruana.» En: Mónica Gutiérrez y otros, ed. *Pasiones privadas, ¿utopías públicas? Conciencia, ironía y rebeldía en la ética política de los jóvenes peruanos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005.

familia y los amigos. La política no es apreciada como rentable económicamente, sino sólo a través de los peores medios. En un mundo donde priman el individualismo, la acumulación y el consumo, además, los logros profesionales basados en el éxito financiero y empresarial a veces son los únicos que se celebran. Si a ello sumamos un escenario político desprestigiado, un joven con ganas de cambiar las cosas puede ser tildado de valiente o loco (o que persigue algún interés subalterno, en el peor de los casos). Esta percepción, que no es exclusiva de los jóvenes, se debe sobre todo a la imagen que se proyecta del político, con la complicidad de los medios de comunicación:

«podemos identificar percepciones comunes entre la política peruana y el periodismo televisivo. Las más visibles son: su dañada credibilidad, su poder desaprovechado (...), sus pocas posibilidades de que cambien positivamente (...) y el poco fomento a la participación ciudadana que generan (...) las y los jóvenes piensan que todas las autoridades tienen sus propios intereses y en consecuencia, gobiernan mal; principalmente argumentan que son corruptas. Estar en política es ya de por sí una actitud sospechosa (...) según las y los jóvenes, son pocos los profesionales (políticos y periodistas) preparados que pretenden sacar adelante el país y en tanto pocos, insuficientes»³.

Por otro lado, cuando vamos madurando, a los jóvenes nos cuesta identificar nuestro rol en el orden político de la sociedad. El dejar las dinámicas propiamente juveniles es un punto de quiebre. Esta es una situación paradójica en donde se hace evidente la verdadera falta de espacios. Muchos jóvenes estamos presentes en voluntariados propios o reclutados por ONG, organizaciones universitarias o religiosas, o nos sumamos como activistas a causas

³ Quezada, Alicia. *Entre el poder y la desesperanza: dilemas actuales de jóvenes ciudadan@s frente al escenario político*. Tesis para optar el título de Licenciatura. Lima: Universidad de Lima, 2005.

que consideramos justas, ya sea en las calles o en Internet. Varios ya hemos interiorizado que estas son también formas efectivas de hacer política⁴.

Cuando estos espacios típicamente juveniles resultan insuficientes, empieza la disyuntiva de cuándo y cómo acceder a otras zonas de juego político con mayor legitimidad y representatividad social.

«Un aspecto que es ineludible (...) es que son los partidos políticos la única vía legítimamente establecida para el ejercicio del poder. El rol que dichas estructuras cumplen, por mas descrédito que puedan sufrir, no llega a ser cubierto por los movimientos sociales»⁵.

Sin embargo, la historia viene demostrando que los jóvenes estamos superando esta contradicción discursiva, volviendo un mito el que no estemos presentes, con propuestas, en los espacios formales de participación que el entramado institucional local nos permite.

A partir de nuestra experiencia podemos resaltar los siguientes espacios donde, en el marco de la institucionalidad más formal, los jóvenes estamos tratando de cambiar las cosas desde adentro, haciendo uso de las herramientas que el sistema democrático brinda para nuestra participación directa en el sistema gubernamental:

⁴ Vale la pena anotar la diferencia que hace Sandro Ventura entre la participación juvenil en «movimientos», caracterizados por un nivel mayor de institucionalidad; y en «movidas», signadas por su informalidad y temporalidad efímera. Esta última es una característica inherente al reciente fenómeno de participación política a través de las redes sociales y demás espacios virtuales en boga. Ventura, Sandro. *Contrajuvetud. Ensayos sobre juventud y participación política*. Lima: IEP, 2001.

⁵ JuventudDes. *Reflexionando sobre la participación política de las juventudes desde la experiencia electoral*. Documento de Trabajo. Lima: Asociación Civil JuventudDes, 2005.

1. Incidencia pública, presupuestos participativos y regidores jóvenes.

El éxito de algunas experiencias de acción política juvenil reside, precisamente, en la afortunada acción combinada entre los jóvenes organizados y sus representantes elegidos (los regidores jóvenes). Ambos se han dado cuenta de que pueden (y deben) acceder al presupuesto participativo, incidir en las políticas municipales a través de ordenanzas, vigilar la gestión correcta de sus municipalidades, así como exigir, proponer y negociar con sus autoridades.

Gracias a la llamada Ley del Concejal Joven, han sido elegidos 1,389 regidores distritales (16,3%) y 200 regidores provinciales (11,6%), menores de 29 años⁶. Esta ley generó muchas dudas. Algunos alegamos en un principio que con ella no se promovía ni aseguraba la debida formación, discusión y propuesta de soluciones por parte de quienes serían elegidos y, además, que el cambio debía partir de las estructuras de los partidos y el sistema en su conjunto, pues, de lo contrario, estos jóvenes podrían terminar siendo absorbidos por los vicios existentes de algunos políticos locales. Pasados casi tres años, existen experiencias que contradicen estas dudas y varios de estos regidores fungen de verdaderos representantes de sus pares, e, inclusive, han actuado como coordinadores frente a las organizaciones sociales juveniles de su localidad.

⁶ Contamos también con 25 consejeros regionales jóvenes, sin embargo, su cargo no es producto de la mencionada ley, ya que la cuota del 20% para los jóvenes menores de 29 años en las listas electorales, sólo consideran candidaturas para municipalidades distritales y provinciales. JNE. «Cuotas electorales en las elecciones municipales y regionales.» *Portal del Jurado Nacional de Elecciones*. Lima, 8 de setiembre del 2009. http://www.jne.gob.pe/informacioninstitucional/escuelaelectoral/Martes%20Electorales%20-%20Exposiciones/ee2009/mar_08set09.pdf

La Red de Organizaciones de Adolescentes y Jóvenes de Ucayali (Red OJARU), elaboró el programa de inversiones Nuestros Llulllos, a favor de los niños, adolescentes y jóvenes. Alrededor de 15 organizaciones juveniles⁷ involucradas en esta iniciativa, consiguieron, a través del presupuesto participativo 2010, un financiamiento de 1 millón 300 mil soles para este proyecto que, en un plazo de 11 meses, trabajará en conservación del medio ambiente, buen uso del tiempo libre, capacitaciones especializadas, participación ciudadana, embarazo en adolescentes y nutrición materno infantil. Este proceso fue acompañado por la regidora de 26 años Indira Urcia, de la Municipalidad Provincial de Coronel Portillo. Es importante destacar también la intervención de organizaciones de jóvenes indígenas en este proceso, que sin mayores problemas dialogan con los jóvenes que no lo son, síntoma quizá de un recambio generacional en el imaginario de nuestra diversidad.

En Huánuco, Líderes Promoviendo el Desarrollo Ambiental y Social (LIPDAS), nació de la iniciativa de ocho jóvenes universitarios y profesionales que se conocieron en un programa de formación en liderazgo e incidencia pública. Desde diciembre de 2008, LIPDAS promueve una ordenanza provincial para el manejo adecuado de residuos sólidos por parte de su municipalidad, inspirados en las competencias y obligaciones que norma la Ley General de Residuos Sólidos. LIPDAS ha desarrollado un proceso de incidencia de largo aliento con un componente político, que consiste en reuniones de trabajo

⁷ Jóvenes Promotores de Derechos Humanos (JOPRODEH), Asociación Solidaria Integral Amigos del Bosque (ASIAMIBOS), Organización Juvenil Social Dejando Huellas, Juventud Agraria Rural Cristiana (JARC), Asociación de Estudiantes Indígenas de la Universidad Nacional Intercultural de la Amazonia (ADEI-UNIA), Asociación de Estudiantes Indígenas del Distrito de Iparía (AEIDI), Grupo Intercultural BENA SHINAN, Punto J, Sobre Ruedas BMX, Visión Juvenil San Fernandina, Municipio Escolar N° 64 Comercio, Organización de Jóvenes indígenas de la Región Ucayali (OJIRU), Red IQ, Estudiantes de la UNU y UNIA.

con los regidores para que conozcan y respalden el tema. En una primera sesión del Concejo Municipal ya se hizo la propuesta y se decidió que la ordenanza pase a revisión por las instancias correspondientes, como el área legal y la oficina de medio ambiente. Esta acción vino acompañada de un trabajo de alianzas con alrededor de 17 organizaciones de base, ONG e instituciones defensoras del tema ambiental, con quienes se elaboró la propuesta de ordenanza que se presentó a los regidores y su Concejo. A decir de los jóvenes de LIPDES, es probable que la ordenanza se apruebe a fin de año, pero se espera que sea implementada recién en el 2011, cuando pase la fiebre de las elecciones municipales del próximo año.

Mientras tanto en Cusco, la Coordinadora Distrital de Juventudes San Jerónimo (CODIJUSAJE), logró que se realizara un presupuesto participativo exclusivo para jóvenes y que se creara un espacio para estos en la Municipalidad del distrito de San Jerónimo. El objetivo de CODIJUSAJE es la participación de los jóvenes en las políticas de desarrollo cultural, social y económico de su comunidad, trabajando en conjunto con el único propósito de mejorar la calidad de vida del poblador. La organización realizó talleres con 90 jóvenes de San Jerónimo, con el fin de reflexionar sobre la problemática local e implementar técnicas para la elaboración de diagnósticos participativos, todo en alianza con la ONG Huamán Poma de Ayala, EDEGEN de Bélgica y la municipalidad distrital. Posteriormente, una comisión de jóvenes solicitó una partida del presupuesto participativo destinada exclusivamente a los jóvenes, consiguiendo un monto de alrededor de 100,000 soles, que representa el nada despreciable 2.5% del Presupuesto de Inversión Anual (PIA) del municipio.

2. Los nuevos funcionarios públicos.

En Chile, durante el primer gobierno de la Concertación a inicios de los 90, los llamados «intraemprendedores públicos», un grupo de funcionarios del Estado de rango medio y alto, impulsaron de forma coordinada, casi a hurtadillas y sin mayor apoyo del gobierno central, varios aspectos de la modernización del Estado, como el Servicio de Impuestos Internos, el Instituto de Normalización Previsional, el Fondo Nacional de Salud, la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, y el Registro Civil⁸. Es posible que desde ahora se esté gestando, también en el Perú, un recambio no sólo de las instituciones políticas sino de la administración del Estado. Un primer aspecto es que los jóvenes de hoy otorgamos un valor especial a la educación. La oferta de maestrías y especializaciones en gestión pública y políticas públicas ha aumentado en los últimos años en las universidades más prestigiosas de la capital, y los cursos en temas gubernamentales, como inversión pública o presupuestos participativos, promovidos usualmente por organismos no gubernamentales, son frecuentes en nuestras provincias.

Así mismo, a través del organismo SERVIR (Autoridad Nacional del Servicio Civil), se está procurando que ingresen a las gerencias públicas los postulantes más calificados y con remuneraciones competitivas, muchos de ellos jóvenes bien preparados, a través de una gestión más ejecutiva de los recursos humanos del Estado. Una economista de 24 años que trabaja en el sector público, analiza los retos a los que deben enfrentarse estos nuevos funcionarios:

«Cuando se trabaja en el sector público, se descubre que el borrón y cuenta nueva (...) es posible en un contexto de débil institucio-

⁸ Nuñez, Vicente. *Experiencias internacionales y locales de reforma del Estado*. Presentación en Power Point. Pucallpa: Diplomado en Gestión Pública y Descentralización PRODES/UNIA, 2007.

nalidad en el sector público: i) Los gerentes de las intervenciones con impacto más concreto en el bienestar de la población no son precisamente los profesionales de mayor experiencia sino, en algunos casos, son operadores políticos del gobierno de turno. ii) Las intervenciones no se diseñan considerando que deberían ser evaluadas; no existe «data histórica» que permita elaborar conclusiones sobre su eficiencia y eficacia, y así premiar o castigar a los responsables o corregir las deficiencias y replicar los éxitos. iii) Los técnicos no están en igualdad de condiciones para negociar sus propuestas con los políticos, en algunos casos los técnicos pueden ser removidos con facilidad, por no querer ceder ante los caprichos de los políticos»⁹.

3. Los actores políticos jóvenes

La Red Nacional de Actores Políticos Jóvenes se creó en el año 2007. Fue conformada por más de 50 organizaciones asistentes a la reunión fundacional, y pensada como un espacio desde el cual intercambiar ideas entre jóvenes de diferentes partidos, movimientos y de organizaciones sociales que trabajen diferentes temas políticos, con el objetivo de formar una agenda de trabajo que en conjunto pueda fortalecer una renovación de la clase política de nuestro país.

Al año siguiente, durante su 4to Encuentro Nacional, en Ica, las organizaciones juveniles acordaron impulsar una campaña para cambiar la Ley de Partidos Políticos a través de reformas muy puntuales en el proceso de elecciones internas. Los 120 jóvenes de 19 regiones del país asistentes propusieron que la alternativa más viable sería formular una iniciativa legislativa y, conforme a la Ley 26300, recolectar alrededor de 50 mil

⁹ Alva, María Antonieta. «Los cachorros del hortelano.» *Gobierno Coherente*. Lima, 30 de setiembre de 2009. <http://www.coherencia.pe/2009/09/los-cachorros-del-hortelano.html>

firmas válidas para presentar ante el pleno del Congreso las siguientes propuestas de reforma:

- a) Democratizar al 100% la lista de candidatos para las elecciones nacionales, regionales y locales, al ser elegidos todos los representantes en elecciones internas democráticas.
- b) Hacer que la Oficina Nacional de Procesos Electorales ONPE y el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) tengan autoría obligatoria y vinculante en los procesos de estas elecciones internas. Obligatoria, porque ambos organismos deben ser partícipes siempre desde sus competencias en toda elección de los partidos, y vinculante, porque los resultados de las elecciones internas deben ser respetados y reflejados en las listas para las elecciones generales.
- c) Que el 20% de las listas a nivel nacional, regional y local sean conformadas por personas mayores de edad y menores de 35 años.

En el presente año, en el 5to Encuentro Nacional realizado en Trujillo, los jóvenes de la Red han desarrollado capacidades para plantear lineamientos de políticas públicas, además de realizar distintos ejercicios programáticos, para que la nueva clase política no sólo tenga un conjunto de discursos bien intencionados, sino que contenga la claridad y capacidad de enrumbar transformaciones en nuestra sociedad, de manera tangible para la población.

4. La búsqueda de alternativas políticas coherentes

El Proyecto Coherencia es una experiencia nacida el 2005 de estudiantes de nueve universidades de Lima, cuya motivación fue promover la discusión y el análisis de la realidad nacional, desde una perspectiva interdisciplinaria, con el fin de plantear soluciones viables a las problemáticas nacionales. Su primer proyecto fue La Política en Nuestra Cancha, foro

interuniversitario que convocó entre octubre y noviembre de 2005 –cuando la campaña presidencial todavía estaba en ciernes–, a los representantes de los partidos políticos entonces inscritos, para que presenten sus planes de gobierno, frente a una mesa de estudiantes preparados en cuatro temas propuestos: gratuidad de la enseñanza, crecimiento con equidad, plan integral de reparaciones, y competitividad y formalización. Un año después, sus integrantes trabajaron *Lupa 180*, un blog¹⁰ desde donde se fiscalizó el cumplimiento de los 31 temas del Plan de Acción Inmediato, al que el APRA se comprometió durante los seis primeros meses en el poder en su Plan de Gobierno.

Pero conforme los miembros de Proyecto Coherencia dejaban de ser estudiantes, percibieron que su espacio natural ya no era la universidad. Esta transición precisó de la apertura de un nuevo espacio que hoy es Gobierno Coherente, un laboratorio político en temas de ciudadanía y gobernanza que reúne a jóvenes profesionales. Mientras Proyecto Coherencia está pasando ahora por varios recambios generacionales, como toda organización juvenil que persiga dinamismo y sostenibilidad, Gobierno Coherente, en cambio, viene experimentando otros retos relativos a su ingreso a la sociedad política.

Gobierno Coherente, acompañado por Proyecto Coherencia, tiene la convicción de generar su propio espacio dentro del espectro político. Para ello, ha priorizado algunas tareas: i) La elaboración de un ideario que condense principios éticos y políticos con una base democrática y creativa; ii) La identificación de organizaciones de similar espíritu en otras provincias, con las cuales compartir, aprender y emprender alianzas nacionales; iii) El ensayo en la planificación de agendas programáticas

¹⁰Puede ser visitado en la dirección www.proyectocoherencia.org/lupa180/index

y políticas públicas municipales, en coordinación con actores políticos consolidados; y iv) La identificación de estrategias de autogestión y recaudación de fondos que minimicen los conflictos de intereses y riesgos de corrupción.

La decisión de convertirse en un partido político no está en agenda, aunque late naturalmente detrás de cada uno de estos criterios.

Otra de las paradojas de un país como el Perú, con una institucionalidad política tan débil, derivada de la contradicción por la cual los únicos canales oficiales son los partidos —y en la que nos inscribimos los jóvenes interesados en ser parte activa de la política—, es si al iniciar la conformación de una agrupación propia, en lugar de insertarnos en las conocidas, no estamos contribuyendo más bien con la multiplicación de la oferta existente y la fragmentación del espectro electoral y los espacios de representación. Para no caer en esta aparente incongruencia, si lo que se pretende es fortalecer la institucionalidad de estos espacios de mediación entre los ciudadanos y el Estado, entonces debemos ser conscientes de la responsabilidad que implica incubar una organización política, sobre todo reconocer que sus componentes no giran alrededor de las estrategias electorales que beneficien intereses privados y personales, como dicta la historia de la mayoría de organizaciones políticas que florecen con las coyunturas.

Coherencia no es el único en la empresa de sentar bases para un movimiento político desde los jóvenes. Constructores Perú, por su parte, se autodenomina un partido político desde el 2002, postulando en su ideario que:

«la generación de una nueva alternativa política para el Perú, no será el resultado de la improvisación ni de la coyuntura electoral; ni será la construcción de los caudillos de turno, de los aventureros, o de los oportunistas (...) no sólo queremos ganar elecciones

para ocupar cargos públicos. Lo que pretendemos es transformar nuestra sociedad, incidiendo en las relaciones políticas, sociales y económicas que mantienen a nuestro país en la pobreza, el atraso y el subdesarrollo. Nuestra participación electoral está condicionada a esa finalidad»¹¹.

Los «constructores», al igual que los «coherentes», surgen luego de que algunos de sus miembros participaran de las movilizaciones estudiantiles masivas (aunque poco orgánicas), que contribuyeron con la caída del régimen autócrata fujimorista. Ambas surgen del rechazo a las alternativas existentes, como medios para transformar el país en este nuevo periodo democrático, sin perder la convicción de que la política es, en un ambiente donde las empresas y sociedad civil se fortalecen, el eslabón más deteriorado pero, a su vez, el más necesario de nuestra sociedad.

Los emprendedores políticos

Como venimos diciendo, inferir que los jóvenes no participamos en política es tan ingenuo como decir que los jóvenes no somos empresarios. Es cierto que el boom del emprendedurismo empresarial es promovido desde todos los ámbitos de la sociedad: los medios de comunicación, los líderes de opinión y el Estado. Esto se puede deber a distintas razones: las campañas para aprovechar y hacer sostenible el crecimiento económico de los últimos años, las políticas de apertura e intercambio comercial, o la reivindicación de costumbres y tradiciones muy propias, como es el caso de la comida. Hacer un negocio propio es, para muchos, una salida efectiva del desempleo.

¹¹Constructores Perú. «Documentos para la construcción de un nuevo Perú». *Portal Institucional*. Lima, 29 de setiembre de 2009. <http://constructoresperu.org/html/ideario.php>

Si seguimos a la Real Academia de la Lengua, donde dice que el emprendedor es la persona «que emprende con resolución acciones dificultosas o azarosas», podemos suponer que esta actitud nos empuja a encontrar soluciones y caminos que sean novedosos y creativos ante la adversidad. Si esto es así, entonces los ejemplos citados sobre los jóvenes participando en política serían de emprendedores políticos, con desafíos todavía más poderosos que los encontrados por los emprendedores de negocios, que con sus micro y pequeñas empresas están refrescando el mercado peruano, o los emprendedores sociales, con organizaciones de la sociedad civil, que fundaciones internacionales impulsan por todo el globo.

Los emprendedores políticos y sus organizaciones (también políticas), no deben ser excluidos del círculo virtuoso del desarrollo del país, por el contrario, sus organizaciones también pasan por procesos de incubación que deben ser fortalecidos a través de capacitaciones en gestión pública y acción política, el impulso a sus proyectos de vigilancia, participación, incidencia — que en determinado momento se convertirán en propuestas políticas de una campaña — y, sobre todo, con herramientas para el financiamiento independiente, transparente y limpio. Parece ser que en el afán por promover iniciativas empresariales y sociales de los jóvenes, nos estamos olvidando que su intento por ingresar a la política — que a lo largo de este artículo hemos llamado «oficial» —, es una responsabilidad social ineludible.

Para terminar, queremos dejar constancia de algunas tareas pendientes que son parte de este emprendedurismo político. Desde luego, no son responsabilidad exclusiva de los jóvenes, sino, por el contrario, deben ser fruto de un necesario diálogo intergeneracional que confíe y fortalezca la visión de una política decente, eficiente y con fundamento:

- **La tarea de politizar.** Debemos despojarnos de la insensata costumbre de algunos políticos o líderes de opinión

de «despolitizar» todos los problemas del país, como si politizar fuera sinónimo de partidizar o aprovecharse de las coyunturas. Hay, pues, que volver a politizar temas relevantes como la educación, la salud y la justicia. Politizar debe ser sinónimo de poner un tema en la agenda para el diálogo entre las partes, con el objetivo de tomar una decisión que, desde el poder político, solucione los problemas.

- **La tarea técnica.** La complejidad de nuestras sociedades requiere de profesionalismo y especialización. La política, por su responsabilidad intrínseca, exige inevitablemente de la técnica y la ciencia. La oratoria vacía es demagogia, cosa de la que los jóvenes queremos y debemos alejarnos. La preparación permanente, exigida en el sector privado, debería ser emulada en el sector público para recuperar el sentido meritocrático, al que debería aspirar nuestro sistema. La sola técnica sin diálogo ni participación es, a su vez, una forma dictatorial.
- **La tarea de crear.** La innovación es una cualidad imperativa en la política, justo porque su escenario es imprevisible. Las situaciones no son las mismas aunque las normas las categoricen. Los conflictos sociales son cosa de todos los días y cada uno tiene un universo de razones, necesidades y alternativas. Por eso, la política en todo momento debe ser una tarea creativa: nuevos espacios, nuevas ideas, nuevas soluciones. El emprendedor político no se puede dejar llevar por la inercia de los lugares comunes.

«Hace tiempo que las innovaciones no proceden de las instancias políticas sino de la inventiva que se agudiza en otros espacios de la sociedad. No se concibe, sino que se repara, y la legislación —el paradigma de la instauración de algo nuevo, de apertura de nuevos espacios, introducción de nuevas

valoraciones, instrumento de cambio social, corrección de inercias intolerables—, degenera en un sistema político de disposiciones provisionales»¹².

- **La tarea de aprender.** Nuevas formas de hacer política suponen, como partida, el reconocimiento de lo avanzado. La responsabilidad política es también un compromiso con la historia, pues de ella tendremos que recoger los errores que no debemos volver a cometer y las virtudes que replicar. Como aconseja Savater:

«La primera obligación de los jóvenes es la misma que tienen los más adultos y hasta los viejos (...) aprender. Quien no sabe puede tener arrebatos pero no aciertos; y confundirá la buena intención reformadora con la retórica desquiciada de los truculentos»¹³.

- **La tarea de hacerlo juntos.** En gran medida, muchos talentos se han desperdiciado en la historia de nuestra política, porque han sido un día de sol en medio del invierno más frío. Quizá este sea el argumento principal por el cual los jóvenes ya estamos optando por hacer nuestras organizaciones con emprendedores similares. Uno no puede cambiar la maraña de la política de hoy solo, tiene que ingresar al sistema con un equipo que lo respalde y acompañe, un contingente de personas que persiga desde dentro de un municipio, un gobierno regional, un ministerio o el Congreso, los mismos ideales y, por sobre todo, que comparta la misma ética. Así mismo, la responsabilidad social del político es también compartida por los ciudadanos y sus organizaciones. Estamos en los tiempos de las redes sociales, entonces aprovechémoslas no desde

¹²Innerarity, Miguel. *La transformación de la política*. Barcelona: Península, 2002.

¹³Savater, Fernando. *Política para Amador*. Barcelona: Ariel, 1992.

el punto de vista tecnológico, sino, particularmente, de la posibilidad de compartir e intercambiar con distintas visiones. La transparencia y la coordinación son fórmulas modernas de gestión y, bien implementadas, hacen más fácil la tarea política. Si no lo hacemos juntos, en equipo, creando sinergias, podemos resignarnos desde hoy a que nuestro campo de acción político será limitado, y que las peores prácticas de los peores políticos nos arrinconarán en una esquina cubierta de documentos imposibles, o sentados frente a un escritorio de una oficina sin ventanas. Para cambiar la política, entonces, debemos asumir que esta no es una responsabilidad de los políticos solamente, pero que es esencialmente de estos.